

A&P

continuidad

Publicación temática de arquitectura
FAPyD-UNR

LA ARQUITECTURA ES...

LUDWIG MIES VAN DER ROHE

“Tenemos que aprender lo que un edificio puede ser, lo que debería ser, y también lo que no debe ser”

N.02/1 JUNIO 2015

[R.CAPOZZI/MIES VAN DER ROHE] [A. MOLINE / M. GRIVARELLO / B. CICUTTI] [F. VENEZIA / M. MARZO]
[P.MENDES DA ROCHA / N. CAMPODÓNICO] [DOCENTES DE LA FAPYD / ANA PIAGGIO / PAULA LOMONACO]
[I.MARTINEZ DE SAN VICENTE] [M. RAMPULLA] [ENTRE NOS ATELIER / D. CATTANEO]

A&P Continuidad

Publicación semestral de arquitectura

Institución editora

Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño
Riobamba 220 bis | +54 341 4808531/35
2000 - Rosario, Santa Fe, Argentina

aypcontinuidad@gmail.com
proyectoeditorial@fapyd.unr.edu.ar
www.fapyd.unr.edu.ar



N.02/ 2015
ISSN 2362-6097

revista

A&P

continuidad

FAPyD

FACULTAD DE ARQUITECTURA, PLANEAMIENTO y DISEÑO
UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO



Imagen de tapa :

Edificio Seagram, New York. 1954-1958.

Ludwig Mies van der Rohe en colaboración
con Philip Johnson.

Imágen: https://getjoenolan.files.wordpress.com/2014/04/img_0620-rev.jpg

A&P continuidad

COMITÉ EDITORIAL

Director

Dr. Arq. Gustavo Carabajal

Dr. Arq. Daniela Cattaneo

Dr. Arq. Jimena Cutruneo

Mg. Arq. Nicolás Campodónico

Arq. María Claudina Blanc

proyectoeditorial@fapyd.unr.edu.ar

Diseño

Catalina Daffunchio

Departamento de Comunicación FAPyD

N.02/JUNIO 2015

ISSN 2362-6097

Agradecemos a los docentes y alumnos del curso de
fotografía aplicada las imágenes del edificio de la FAPyD.



Próximo número :



ARQUITECTURA Y CONSTRUCCION

AUTORIDADES

Decano

Isabel Martínez de San Vicente

Vicedecano

Cristina Gomez

Secretario Académico

Sergio Bertozzi

Secretaria de Autoevaluación

Bibiana Ponzini

Secretario de Asuntos Estudiantiles

Eduardo Floriani

Subsecretario Estudiantil

Pablo Andrés Chamorro

Secretario de Extensión

Javier Elías

Subsecretario de Extensión

Alejandro Ricardo Romagnoli

Secretaria de Postgrado

Natalia Jacinto

Secretaria de Investigación

Ana Espinosa

Secretario Financiero

Jorge Luis Rasines

Secretario Técnico

Javier Povrzenic

Dirección General de Administración

Diego Furrer

INDICE

Editorial

06

Editorial

Gustavo A. Carabajal

Reflexiones de maestros

08

Sobre la enseñanza
de la arquitectura
Arquitectura es...

Ludwig Mies van der Rohe

Introducción de Renato Capozzi

Conversaciones

38

Conversación con
Anibal Moliné

por Mauro Grivarello

Introducción de Bibiana Cicutti

56

Conversación con
Francesco Venezia

por Mauro Marzo

70

Conversación con
Paulo Mendes da Rocha

por Nicolás Campodónico

Dossier Temático

78

La Arquitectura es...

Arq. Ana Piaggio | Arq. Paula
Lomónaco

80

Marcelo Barrale

82

Gustavo Carabajal

84

Adolfo Del Río

86

Ramiro García

88

Juan Manuel Rois

90

Armando Torio

92

Ana Valderrama

BIAU

94

¿Qué es la arquitectura
Latinoamericana?
*Reflexiones para una
próxima bienal*

Isabel Martinez de San
Vicente

98

Escapando de
las definiciones

Marco Rampulla

100

La arquitectura no es un lujo
*El ideario latinoamericano
bajo la mirada de Entre Nos
Atelier*

Entre Nos Atelier
por Daniela Cattaneo

CONVERSACIÓN CON ANIBAL MOLINÉ

por MAURO GRIVARELLO

Nota introductoria BIBIANA CICUTTI

Superarse a sí mismo

Integrante de uno de los estudios de más prestigio en Rosario, pareciera que, a lo largo de su densa producción de proyectos, su actividad en la docencia universitaria y sus aportaciones teóricas, se reconoce una vocación constante: “superarse a sí mismo”. Su pasión es el proyecto, y por eso siempre se interesó por la dimensión histórica de la práctica, aquella que da cuenta de la inserción de la obra en un *continuum* que es la ciudad, el territorio. Cuando se le pregunta acerca de lo que considera que es la arquitectura, habla del “paso del tiempo”, del “cambio de los ideales” transitados mediante obras y proyectos. “Los hechos que uno ha realizado y vivenciado” dice, atravesado por la temporalidad de sus acciones y experiencias. No es para menos, como él mismo nos cuenta, sus “primeros años como alumno en la Escuela de Arquitectura coinciden con un proceso de crisis y cambio institucional y político, tanto en

el país como en la universidad”. Desde entonces, la Escuela transitó una etapa en la cual el imaginario colectivo equiparó la reestructuración académica local a la experiencia de la legendaria Bauhaus, alcanzó merecido reconocimiento y se involucró con los debates internacionales al compás de los sucesivos cambios de rumbo en el ámbito de la disciplina, la profesión y en el abordaje de los problemas urbanos.

En correspondencia, nuestro protagonista sintetiza su trayectoria, reconociendo, nombrando y fechando sus cuatro “líneas de pensamiento arquitectónico”, en consonancia con cuatro facetas del derrotero de la disciplina, y particularmente de nuestra Escuela: Pragmática y experimental de 1956 a 1967; Sistémica, de 1967 a 1978; Analítica-propositiva de 1979 a 1999 y nuevamente Experimentalista de 1999 al presente, donde no le esquivo a asumir “la complejidad, en las aproximaciones derivadas de un enfoque híbrido e inclusivo, en la maleabilidad y permeabilidad de sus contenidos”.

Otra pasión, la escritura, lo tiene como referencia desde sus contribuciones a la primera serie A&P, en los 60 -que lo cuenta como director junto a Jorge Enrique Hardoy, Héctor Helena e Iván Hernández Larguía-, textos sobre arquitectura en Rosario, ponencias a congresos, etc., hasta llegar a la edición de su tesis doctoral: Proyecto urbano y proyecto arquitectónico.

Si bien se lo identifica públicamente como el “autor de ARICANA”- obra excepcional, proyectada junto a Hilarión Hernández Larguía y Rufino de la Torre-, su portfolio abunda de proyectos de diferente escala y envergadura que exploran y sistematizan los recursos del Movimiento Moderno, contribuciones al ordenamiento urbanístico, etc. Vital, como siempre Aníbal trasciende la culminación de un largo camino recorrido. Sigue proyectando, sigue enseñando, sigue escribiendo. ¿Qué más?

Bibiana Cicutti,
mayo de 2015



Edificio de oficinas, Santa Fe y Buenos Aires 5° curso 1958. A. Moliné

Charlar con Aníbal Moliné es un momento de aprendizaje.

Recuerdo varias conversaciones con él, algunas como estudiante y otras como docente, donde se mezclan reflexiones de vida y de arquitectura.

Uno entra a esta disciplina con ciertas valoraciones del significado de lo que encierra esta profesión, pero a su vez con un profundo desconocimiento de la misma que, a medida que uno avanza, va desapareciendo y se va precisando cada vez más cuando se tiene la oportunidad de conocer arquitectos como Aníbal.

Hoy tengo la oportunidad de volver a conversar con él en esta charla de café donde queda expuesta su visión de la disciplina desde sus comienzos como estudiante hasta la actualidad y que nos permite acercarnos a entender qué es la Arquitectura.

MGB La pregunta para empezar podría ser; ¿QUE ES LA ARQUITECTURA? ¿Es una definición simple y concreta o es necesario situarla temporalmente ya que uno cambia la perspectiva de la mirada con el tiempo?

AM En verdad no me parece una pregunta ni sencilla ni fácil. No me siento con la capacidad de síntesis como para responderla bajo esa suposición. Prefiero plantear algunos caminos alternativos que a lo largo de este diálogo trataré de recorrer, como por ejemplo ¿Qué es lo que uno cree que es la arquitectura? o, ¿cuáles son sus alcances a partir de un determinado enfoque? o, ¿cómo es posible definirla en función de lo que uno estima que la arquitectura hace o puede hacer?

A este camino es interesante confrontarlo con el paso del tiempo, con el cambio de los "ideales" y sobre todo con los proyec-



Centro comercial y mercado. 4° curso 1957

tos y obras -los hechos- que uno ha realizado y vivido, a los efectos de poder reconocer -o no- un cierto grado de estabilidad o cambio en las aproximaciones, los procedimientos, los resultados y los valores, relacionados con eso que llamamos Arquitectura.

MGB ¿Por qué elegiste estudiar la carrera de arquitectura?

AM Creo que hubo varios factores que incidieron en esa elección, y sin reconocer alguna prioridad entre ellos asumo su concurrencia: la cercanía familiar con la profesión, mi padre era técnico constructor, había sido estudiante de arquitectura y había dejado sus estudios para constituir nuestra familia, pero siendo nosotros adolescentes retomó su carrera, egresando medio año antes que yo entrara a la escuela.



Casa Albanese, 1964-1966

la de arquitectura. De ese modo y contemporáneamente, compartí con él mi paso por el bachillerato junto con su experiencia universitaria y su actividad profesional; además, siempre quise y traté de hacer “cosas”, estar ocupado intentando traducir intenciones e ideas a fin de construir cosas; por otra parte, el mundo de lo construido me parecía fascinante, y durante mi niñez vi construir varias casas vecinas en mi barrio y como éste se iba transformando. Por supuesto, hay más factores.

MGB ¿Adónde ponías tu mirada en ese momento? ¿Supongo que el Movimiento Moderno tenía una atracción fatal y atrapaaba hasta al más cauto?

AM No comparto las implicaciones de la pregunta, porque parto de otra suposición, ya que dentro del ámbito académico cada

protagonista tenía -y sigue teniendo- el suficiente grado de libertad como para buscar, valorar y elegir las líneas de pensamiento sobre las cuales podía transitar su aprendizaje y cabe recordar que a partir del año 1958 lo que es hoy el área proyectual se organizó en base a cuatro talleres verticales de 2° a 6° curso; cada uno de ellos con sus propias corrientes de pensamiento e identidad arquitectónica, circunstancia que revela una respuesta y un apoyo institucional a esa libertad de elección a la que me refería. Por otra parte, tampoco puedo resumir en lo que en general se llamaba el “Movimiento Moderno” en arquitectura todas las vertientes que de una manera gradual íbamos descubriendo en ese rico y variado desarrollo que a lo largo de la primera mitad del siglo XX se iba desplegando, por más que muchos críticos hablasen -aún hoy lo hacen- de las miserias de la Arquitectura Moderna.



Casa García, 1967-1968

Lo que sí puedo acordar es que, en función de un particular compromiso, mis búsquedas se orientaban dentro de la producción de los llamados “maestros de la arquitectura moderna”: Frank Lloyd Wright, Le Corbusier, Mies van der Rohe y Alvar Aalto -en especial hacia las obras de los dos últimos. Búsquedas que luego se fueron enriqueciendo con el aporte de otros autores, escandinavos, ingleses, algunos españoles y brasileños. Con respecto a los arquitectos nacionales, me parece necesario señalar a Amancio Williams, el estudio SEPRA, Mario Roberto Álvarez, Clorindo Testa, el grupo OAM -en especial Horacio Baliero y Juan Manuel Borthagaray, Eduardo Sacriste, la obra inicial de Claudio Caveri y el equipo de Justo Solsona; y en un plano más lejano, ya que su experiencia se desarrolló en EEUU, Eduardo Catalano y Horacio Caminos. Con respecto a los es-



Casa Maidagan, 1966

tudios locales me interesaban las obras de Hilarión Hernández Larguía y Rufino de la Torre, Ermete De Lorenzi, César Benetti Aprosio y el equipo de Silvio Mariotti y Alfredo Molteni.

MGB ¿Por qué elegiste dedicarte a la enseñanza? ¿Por qué te interesa la docencia?

AM La primera de esta serie de preguntas no la has hecho directamente, pero creo que es conveniente aclararla: desde que tengo recuerdos siempre me atrajo el aprender, y realmente gozaba cuando le contaba a los demás lo que había aprendido; por otra parte, tengo imágenes muy gratas en mi memoria de todas las personas que me ayudaron en esa tarea, no recuerdo tener valoraciones negativas de mis maestros o profesores; por supuesto, que reconocía diferencias cualitativas en-

tre ellos, pero casi siempre encontraba en ellos algún aporte útil y positivo para mi formación. También hay razones de orden contextual; mis primeros años como alumno en la Escuela de Arquitectura coinciden con un proceso de crisis y cambio institucional y político, tanto en el país como en la universidad. A fines de 1954, en las noches de verano nos reuníamos un grupo de cuatro o cinco compañeros de Arquitectura -Adrián Caballero era uno de ellos-, leíamos y comentábamos, con ingenuidad pero con bastante rigor, libros sobre arquitectura, pintura y arte moderno. En el '55, cursando el 2º año, ese grupo se había ampliado bastante incluyendo a alumnos de primer año a los cuales introducíamos en nuestras inquietudes y búsquedas de conocimiento sobre la arquitectura de ese entonces; esa fue nuestra iniciación informal en el dominio de la enseñanza. Por

otra parte, en ese entonces la transformación de la universidad fue muy intensa, ya que recuperó un alto grado de autonomía que se había perdido durante el régimen anterior. Esa circunstancia general junto a la particular reestructuración total de la escuela, generada por la acción del Centro de Estudiantes que promovió la incorporación de un grupo prestigioso de arquitectos y planificadores de Buenos Aires comprometidos con las nuevas corrientes del pensamiento contemporáneo, produjeron un fértil clima de trabajo para el desarrollo activo de nuestras actividades académicas bajo la suposición de que algo importante se podía hacer a través de nuestra participación en el propio ámbito cotidiano del aprendizaje.

MGB ¿La noción de qué es arquitectura, está relacionada con la docencia?



Reestructuración Sector Urbano Isla del Saladillo. 6° curso, 1980 | Reestructuración urbana. 6° curso, 1969 | Parque de la música. 6° curso, 2001. Hamm y Simondi

AM A fin de tratar de responder a las preguntas que estás formulando, no puedo dejar de referirme a las circunstancias contextuales que me han comprometido a lo largo del tiempo transcurrido y creo que, en mi caso particular, dichas circunstancias se desplegaron principalmente en tres dominios estrechamente entrelazados: en el de la Facultad como institución donde se aprende a proyectar y a construir visiones -y eventualmente consensos- acerca de lo que puede ser la arquitectura en su relación con la ciudad y el territorio; en Rosario y su área de influencia, como el lugar dominante para la aplicación y recreación de ese aprendizaje; y en el de la actividad profesional cotidiana, ya que considero que es muy difícil tratar de ayudar a que otros aprendan nuestra disciplina si no se desarrolla conjuntamente una comprometida actividad en el campo del hacer.

En función de lo expresado, veo la necesidad de plantear las cuestiones propias del proceso proyectual que concurrieron a bosquejar, a través del tiempo, nuestra visión de lo que la arquitectura hace y puede hacer, y que por lo tanto entiendo que caracterizan a los principales enfoques desplegados durante más de medio siglo en nuestra facultad.

Esta consideración, me lleva a incluir las líneas de pensamiento que he tratado

de reconocer dentro del marco teórico transitado, el cual incluye una estrecha relación entre los conceptos paisajísticos, urbanos y arquitectónicos focalizados en cuestiones sobre el territorio, la ciudad y la arquitectura, tales como: espacio, forma arquitectónica, estructura urbana, concentración, dinámica ambiental, formas de vida y consenso social. Todos ellos, entendidos como aspectos esenciales de la naturaleza de nuestro mundo habitable; cualidades que, en el domino específico del hacer y pensar, se manifiestan en las múltiples vinculaciones entre plan, proyecto paisajístico, proyecto urbano y proyecto arquitectónico, y que en un sentido más amplio, se expresan en función de las relaciones entre presiones y forma. Su reconocimiento, además de contribuir a explicar el encuadre conceptual y procedimental dentro del cual se han desarrollado nuestros aprendizajes y sus proyectos, nos permite registrar los momentos en que la concurrencia entre procedimientos y modelos conceptuales alcanzan el suficiente grado de consistencia como para caracterizar las propuestas como resultados pertenecientes a determinadas líneas de pensamiento arquitectónico, a las que en términos generales he agrupado en las vertientes, que a continuación explico sucintamente y las refiero a períodos de su presencia.

Pragmática y experimental -1956 a 1967- que se basaba en la observación y análisis de la realidad, se desarrollaba mediante aproximaciones sucesivas a través del ensayo, la puesta a prueba, y la superación de los errores apelando a la crítica y a la generación de nuevas alternativas.

Sistémica -1967 a 1978- su desarrollo se apoyaba en un fuerte andamiaje conceptual y en una diversidad de métodos, que asumían al diseño como una actividad generativa, regulada por procesos recursivos de autocontrol.

Analítica-propositiva -1979 a 1999- su base principal era la referencia a la racionalidad y se asentaba en la historia de la arquitectura y de la ciudad, en el reconocimiento de los “elementos”, sus combinaciones y transformaciones; y donde la composición arquitectónica asumía un rol dominante.

Experimentalista -1999 al presente- se basaba en asumir la complejidad, en las aproximaciones derivadas de un enfoque híbrido e inclusivo, en la maleabilidad y permeabilidad de sus contenidos, y se desarrollaba mediante procedimientos generativos, regulados mediante la crítica de performance.

Dentro de ese desarrollo operativo, las principales instancias de legitimación de los procesos y resultados fueron el programa, su interpretación, la historia (sobre la ciudad y la arquitectura) y la experimentación (Moliné y Lurá: 2008).

MGB ¿Qué clase de proyectos se desarrollaban? ¿Y a vos cuáles te interesaban más?

AM Para intentar responder a estas preguntas, me voy a extender en la explicación de cuatro casos, que yo considero más representativos dentro de las líneas de pensamiento enunciadas.



Viviendas para funcionarios de Marathon Argentina 1962. Hernández Largaía, de la Torre y Moliné

Comienzo con el primer caso: Centro comercial y mercado, frente a la estación de ómnibus. Creo fue el más importante de los desarrollados en mis estudios y que fuera realizado en equipo junto con S. Kozicki y Adrián Caballero en el año 1957 durante el cuarto curso del taller horizontal. Los profesores fueron los arquitectos Juan M. Borthagaray (Arquitectura), Jorge Ferrari Hardoy (Crítico visitante), Jorge E. Hardoy (Planeamiento) y el Ing. Atilio Gallo (Diseño de estructuras).

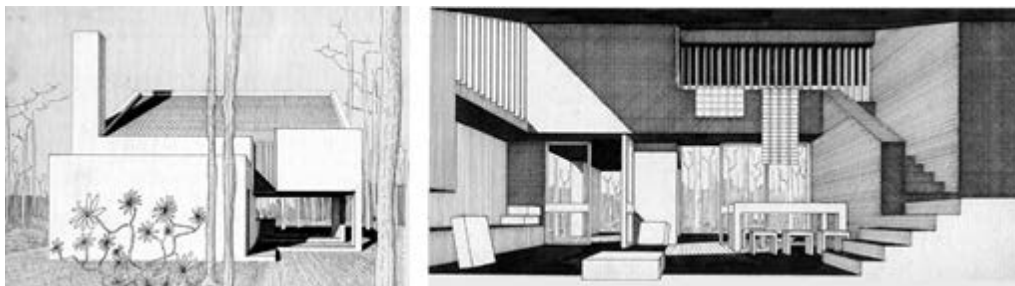
El procedimiento involucraba una serie de operaciones en donde los alumnos abordaban durante su desarrollo las instancias de composición urbana y arquitectónica como si se tratase de un solo problema, y sobre el cual ejercían sus capacidades analíticas, sintéticas y críticas.

La base inicial estaba dada por dos frentes de ataque, uno referido a las condiciones

que el sitio ofrecía para el desarrollo de la propuesta y el otro abordaba los requerimientos del programa y sus elementos constitutivos. En ambos se adoptaban procedimientos de observación, registro y análisis de lo existente y del material bibliográfico asequible -bastante escaso comparado con el que hoy se dispone- acompañados por un fuerte interés en su aplicación concreta al caso en estudio. Por lo tanto, se trataba de un enfoque de índole experimental donde la crítica de la cátedra y la autocrítica de los alumnos constituían el mecanismo regulador del proceso. El criterio que legitimaba las búsquedas estaba dado por la interpretación del sentido del programa como generador de las propuestas y por el grado con que los proyectistas aportaban sus propias motivaciones. Por otra parte, como era la primera vez que se afrontaban estos

temas, era necesario partir de operaciones cognitivas exploratorias y selectivas, orientadas a reconstruir nociones, esquemas o diagramas, que incorporasen las principales cualidades espaciales -formas y tamaños de los elementos, modos de agrupamientos- de cada componente, hasta lograr una cierta imagen de su posible forma, pero lo suficientemente maleable como para luego someterla a un proceso de articulación compositiva y agrupamiento dentro del conjunto, el que, en general, se correspondía con un patrón de localizaciones y vinculaciones desarrollado paralelamente, y donde el trazado circulatorio, la configuración volumétrica del conjunto y la adecuación al sitio, asumían un rol destacado.

Si bien en Rosario no existían ejemplos que pudiesen ser tomados como referentes a nivel del conjunto, sí los había en el



Viviendas en Punta del Este. 1960. A. Moliné y M. Winograd

nivel de las partes, los que en general no eran muy valorados por no estar resueltos dentro de lo que se consideraba en ese entonces el lenguaje de la arquitectura moderna. La búsqueda de referentes se desplazaba hacia fuentes bibliográficas y ejemplos, aportados por la cátedra y también por los alumnos, pero dado el carácter particular del programa y de su ubicación en un determinado lugar, dichos ejemplos no eran fácilmente transferibles al caso particular. Por lo tanto, si bien en los referentes se encontraban analogías útiles para la formulación propositiva, en las aplicaciones, éstas no eran transcripciones directas y acríticas de modelos previos, sino que eran el resultado de adecuaciones a las condiciones específicas del problema.

Mención especial merece esta modalidad operativa basada en el armado de un conjunto a través de las partes componentes en tanto entidades identificables, y en determinados momentos, aislables para su estudio y configuración.

Esta manera de afrontar la proyectación, también tenía una razón de tipo didáctica a los efectos de permitir un trabajo integrado con la cátedra de Diseño de Estructuras. Dado que entre los contenidos de la misma era necesario abordar el aprendizaje de distintos tipos de sistemas estructurales, la diversidad de los componentes edilicios

del proyecto facilitaba la aplicación de los conocimientos de dichos sistemas durante el proyecto de cada integrante.

Como el enfoque pedagógico era similar entre ambas asignaturas, y estaba basado en un proceso experimental que partía de la definición geométrica de las formas estructurales concretadas en maquetas, el que luego proseguía con el análisis e interpretación crítica de su comportamiento estático-resistente, las instancias de integración práctica eran muy fluidas, y en este sentido corresponde aclarar que durante estas experiencias, tuve la oportunidad de descubrir y visualizar la importancia cognoscitiva y operativa de la relación entre presiones y formas, que por otra parte constituye una de las bases conceptuales que desde ese entonces he postulado para la comprensión de buena parte del proceso proyectual.

Dada las características de la realización de esta ejercitación, donde los tiempos de concepción urbana y arquitectónica se superponían y donde los alumnos manejaban ambas instancias proyectuales, corresponde preguntarse si es posible establecer una clara delimitación entre ellas, y si ello no fuera así, en vez de tratarse de un problema urbano se podría abordar como un proyecto arquitectónico de mayor dimensión que los habituales, y donde el "edificio" resultaba una entidad más compleja que

debía considerar otras articulaciones.

La condición que da pie a esta argumentación se deriva de la búsqueda de la unidad de proyecto, en cierta medida cerrada y completa a la que aspiraba el resultado. Sin embargo, analizando el proceso de su desarrollo en el tiempo y ciertas implicaciones didácticas derivadas de la búsqueda de integración con la otra asignatura, podemos asimilar este trabajo como una experiencia que simulaba la problemática del proyecto urbano, dado que por un lado, se operaba con los problemas del conjunto en relación con la ciudad existente, y por la otra, al abordar el estudio de cada componente como pieza edilicia estudiada internamente y puesta en relación con los otros integrantes -los que en ese momento asumían el rol de entorno- constituía la instancia arquitectónica.

Lo interesante de la ejercitación fue la posibilidad de ejercer una dialéctica de ajuste constructivo entre ambas situaciones, modificar el elemento para adecuarlo al conjunto e inversamente, alterar al conjunto para adecuarlo al componente, pero al mismo tiempo, en ese juego surgieron cambios importantes en ambos términos. Otras derivaciones eran posibles, por ejemplo, que los proyectistas asumiesen al conjunto como un hecho real que no podía ser alterado, salvo por los impactos resultantes de la implantación del proyecto del elemento dentro de aquél, como sucede en una intervención arquitectónica en la ciudad real. Al mismo tiempo, esta modalidad operativa ayudaba a que los alumnos comprendiesen que, además de las interacciones entre ambas instancias, la actuación urbana proyectual ofrecía un relativo grado de apertura -derivada de su condición estratégica- para su resolución arquitectónica, y que, por lo tanto, ésta requería una mayor resolución y definición que es propia



ARICANA. Hall Primer piso 1961-1967. Hernández Larguía, de la Torre, Moliné y Santanera

de su naturaleza.

Entre los aspectos no considerados en ese entonces, cabe señalar que la preservación del patrimonio no era reconocida como una cuestión de gran interés ni para el aprendizaje proyectual ni para la concepción de la ciudad. Tampoco, los aspectos relacionados con la gestión para implementar emprendimientos de intervención de esta envergadura constituían preocupaciones relevantes para el aprendizaje. En cambio, sí habían sido consideradas la factibilidad del programa y las potencialidades del lugar para su implantación, de modo que la coexistencia de algunas operaciones inmobiliarias coetáneas, en cierta medida respaldaban la posibilidad de su probable ejecución y no sólo como un mero ejercicio de especulación teórico proyectual.¹

De esta experiencia de aprendizaje, creo que es posible inferir algunas considera-

ciones programáticas y proyectuales de interés. Primero, la utilidad de incorporar actividades que asegurasen la continuidad de uso durante la mayor parte del día y del año. En segundo término, la necesidad de procurar espacios urbanos y frentes activos -verdaderos frentes de vida- que operasen como ámbitos de transición articulada entre el espacio público existente y los dominios de la nueva intervención, claramente apropiables por todos, y que ésta fuera concebida reconociendo las oportunidades positivas, que por un lado ofrecía el lugar, y que por el otro, considerase el potencial disparador que la puesta en relación entre nuevo proyecto y ciudad existente, tenía para dar lugar a las nuevas actividades emergentes de dicha relación. Cabe reconocer que pese a las limitaciones propias de toda ejercitación académica y a ciertas críticas posteriores sobre la base

funcional y programática del enfoque desarrollado en ese entonces, estas dos consideraciones estaban claramente contempladas en el caso de aprendizaje analizado.² El segundo caso, que considero el trabajo más representativo de la línea sistémica fue realizado en 1969.

En ese momento en la escuela había 5 talleres y yo estaba a cargo del que fuera incorporado en 1967.

Su objetivo consistió en la elaboración y aplicación de un método que pudiera contribuir a la solución del problema de la vivienda en base a un proceso de reestructuración urbana de manera orgánica y sistemática. Ubicados en una posición límite, con respecto a la realidad socio cultural de ese momento, los alumnos -Alberto Costi y Jorge Palavecino- adoptaron un enfoque sustentado en la utilización de procesos conceptuales y técnicos avanzados, en



ARICANA. Hall Primer piso 1961-1967. Hernández Largaña, de la Torre, Moliné y Santanera

vez de apoyarse en el empleo de la composición arquitectónica y en los métodos racionalizados de los sistemas constructivos tradicionales (Costi: 1970).

La propuesta, se desarrolló en dos instancias: una, la correspondiente a la reestructuración y renovación del tejido urbano existente; la otra, perteneciente a la elaboración del sistema de viviendas. Ambas involucraron redefiniciones conceptuales y programáticas del tema a fin de dar lugar a los nuevos criterios de uso, flexibilidad y cambio que condicionaban las relaciones entre el cuerpo físico y social de la ciudad. En el estudio del tejido urbano se operó

lisis de los factores del contexto real que podían ejercer acciones para viabilizar dicho proceso -mantenimiento y recalificación de la trama vial, aprovechamiento de áreas vacantes en el interior de las manzanas, consideración del trazado parcelario y su ocupación, reconocimiento de los frentes y núcleos de vitalidad existentes, conservación de las estructuras edilicias de valor reconocido, modalidades de vida, etc.- que es precisamente la condición que diferenciaba este trabajo de otros similares orientados a exacerbar la condición de “modelo universal”.

En el estudio del sistema de viviendas, se

dos órdenes arquitectónicos, con distintos grados de predominio a través del tiempo. Los escenarios urbanos resultaban así “abiertos” y transformables, asimilando la tensión entre lo estable y lo cambiante. A diferencia del caso anterior, en éste se reconocía una preocupación por integrar las obras existentes al proceso de transformación; pero no se puede asimilar esta instancia a una condición de preservación explícita del patrimonio edilicio, tal como hoy se la entiende; en cambio podría afirmarse que, si se lograba dicho resultado, ello se derivaba de una aplicación positiva del potencial operativo del enfoque adoptado.

Además, cabe destacar la diversidad de medios empleados para conformar el recorrido que va desde el planteo del problema hasta la prefiguración indicativa de su materialización edilicia: enunciados analíticos e interpretativos, gráficos que ayudaban a registrar los distintos grados de relación entre “presiones” y formas, modelos tridimensionales que mostraban los rasgos más significativos de acuerdo a las instancias urbanas, arquitectónicas y tecnológicas transitadas en la resolución del proyecto.

El tercer caso, que considero el trabajo más representativo de la línea analítica-propositiva, fue realizado en 1980, y su objetivo consistió en elaborar y aplicar procedimientos que ayudaran a rehabilitar un área de la ciudad -la “Isla del Saladillo”- en prolongado deterioro, agudizado en ese entonces por la ejecución de infraestructuras de circulación que introdujeron nuevas fracturas en el tejido existente (Martínez de San Vicente: 1985).

Se ensayaron enfoques, métodos e instrumentos de trabajo que motivaron cambios significativos en el pensamiento y en la actuación proyectual, ya que la tarea involucraba un intenso diálogo entre el análisis

“No es posible enseñar lo que no se sabe hacer, y si bien el mundo profesional tiene cualidades propias y distintivas con respecto al académico, creo fundamental la interacción entre ambos”.

en base a los lineamientos generales sobre reestructuración de la ciudad como modelo de totalidad metropolitana, que habían sido desarrollados por la cátedra y los alumnos del sexto curso durante 1967 y 1968. Los enfoques adoptados se apoyaban en la noción de “sistema” y en un marco teórico donde las hipótesis de trabajo se derivaban de las nociones referidas a las presiones configurantes y a la teoría de las unidades incrementales.

Su motivación fue aplicar dichas hipótesis a un lugar concreto en la ciudad para demostrar, en el plano proyectual, la factibilidad de su realización empleando un método dialéctico-constructivo, más orientado hacia la generación de un proceso que hacia un resultado final.

Cabe destacar la importancia dada al aná-

destacaba la preocupación por concebir una unidad, repetible y móvil que a través de su capacidad combinatoria, y de su referencia a un subsistema de sostén estructural, circulatorio y de infraestructura, pudiera responder a los distintos modos de vida de los usuarios, permitiendo la diversidad de configuraciones edilicias y de contacto con el suelo.

Este proceso fue definido por los autores como “proceso metamórfico propio”, ya que las unidades móviles que formaban parte del proyecto permitían un cierto grado de crecimiento y de intercambio, sin interferir con el resto del sistema.

Hay un aporte de la propuesta que corresponde señalar: ésta no implicaba el reemplazo total de lo existente para dar lugar a lo nuevo, sino la posible convivencia de

urbano y el proyecto, apoyado en el reconocimiento de las siguientes cuestiones: proceso de formación de la ciudad y del sector; consideración de la arquitectura como un factor para comprender e intervenir en la ciudad; aplicación de nociones tales como situación, sitio y trazado; parte de ciudad; tipo edilicio y morfología urbana; permanencia y transformación; componentes primarios y tejido; y sobre todo, en considerar al proceso histórico de conformación de la ciudad como recurso heurístico para formular los proyectos

“Desde el punto de vista de las bases teóricas de mi pensamiento arquitectónico, creo que el desarrollo de un enfoque sistémico fue el que tuvo mayor incidencia, tanto por el cambio que ello motivó en el modo proyectual como por la riqueza de los procedimientos y conceptos sustentantes”.

y también, como su razón legitimadora. Las propuestas involucraron tres instancias de resolución: la primera, abordaba la reestructuración y renovación del área, entendida como un proyecto urbano del conjunto; la segunda, desarrollaba los proyectos particularizados de cada una de sus partes; y la tercera, comprendía el proyecto arquitectónico de sus componentes edilicios y urbanos.

Los enfoques adoptados se basaban en la especial valoración del sistema de espacios públicos y de los equipamientos comunitarios, como factores estratégicos para la recuperación de la calidad y vitalidad del área, dentro de un marco teórico donde las hipótesis de trabajo más significativas se derivaban de considerar a la dialéctica en-

tre análisis y proyecto como procedimiento fundamental, y aplicando una serie de operaciones tales como: reconocimiento y delimitación de los sectores homogéneos para someterlos a acciones de completamiento de tejido, definición de bordes y costura urbana; identificación de los lugares con vocación de centralidad, y su recalificación de acuerdo a las intenciones del proyecto en términos de incorporación de nuevos equipamientos públicos y de jerarquización espacial de los recorridos acorde a los encuentros y articulaciones entre sis-

temas de movimiento.

Por consiguiente, el desarrollo del trabajo, aparte de responder a los requerimientos del aprendizaje proyectual, específicos del sexto curso, se constituyó en una oportunidad para aplicar esas hipótesis a un lugar concreto, desarrollando un método dialéctico-constructivo, orientado hacia la generación, resolución y evaluación del proyecto.

El cuarto caso, al que considero como un trabajo representativo de la línea experimentalista, fue realizado en 2001. Se trataba de la incorporación de un nuevo parque y de un auditorio para cinco mil espectadores a emplazar en el área del Centro Universitario de Rosario. Era por lo tanto, una oportunidad para integrar un

equipamiento especializado de gran complejidad institucional con su utilización como espacio abierto público.

Dado el carácter estratégico de su posición entre el río y Rosario, y del estado en construcción del área, se presentaba una constelación de problemas y posibilidades que debía ser considerada mediante el estudio analítico e interpretativo del lugar y del entorno de la intervención, asimilando a su vez los lineamientos establecidos por el Plan Estratégico de Rosario y la Secretaría de Política de Construcciones de la UNR.

La presencia de esta línea de pensamiento, se hace evidente en aquellos casos -como el que estamos comentando- en que la resolución proyectual requiere compatibilizar gran variedad de escalas; no sólo para resolver las habituales articulaciones entre lo urbano y lo arquitectónico, sino también para considerar las implicaciones derivadas de la geografía, del territorio, y las que resultan de las técnicas de actuación. El paisaje, el sitio, las infraestructuras y los sistemas de espacios públicos y equipamientos, constituyeron los principales componentes sobre los que se operaba (Moline: 2008).

Además, y sin ser un rasgo exclusivo de dicha línea de pensamiento, cabe destacar la ubicuidad de la misma cuando se abordan procesos exploratorios generadores de modelos alternativos a la realidad, como método para obtener escenarios posibles que, a través de su exposición y crítica, contribuyan a orientar las operaciones proyectuales sobre la ciudad y el territorio. Los propósitos fueron: integrar el proyecto con el sistema de parques costeros de la ciudad, con las instalaciones del CUR y con el tejido urbano; adoptar un programa que apuntase a extender el tiempo de uso activo del CUR incorporando la utilización de sus



ARICANA. Hall planta baja 1961-1967. Hernández Largaña, de la Torre, Moliné y Santanera

áreas abiertas como espacio público; articular los recorridos, ingresos y localización de actividades, asegurando la diversidad de usos pero sin interferir con las funciones más restringidas; y jerarquizar las cualidades paisajísticas y urbanas del lugar compatibilizando y asimilando la intrusión vehicular.

En este proyecto, se define una implantación que por un lado se reconstruye como un paisaje y por el otro se contrapone a la volumetría edilicia existente, de modo que el auditorio se constituye en la pieza clave que resuelve la articulación circulatoria, espacial y formal entre la rígida “espinas” del CUR y la nueva red de paseos que se propone como Parque de la Música, asimilándolo a un campo de tensiones materializado a través de recorridos y áreas forestadas.

MGB ¿Después de terminar la carrera, que visión tenías de la disciplina? Sé que viajaste: ¿qué pasó en ese viaje? ¿qué te impactó?

AM El viaje de estudios a Europa en 1965 significó la vivencia de lugares, ciudades y obras que en general ya conocía a través de mis búsquedas bibliográficas y otros estudios paralelos; experiencia que me permitió tener una visión más amplia y al mismo tiempo más directa de otras culturas, sus valores y sus derivaciones en el ámbito de las realidades que constituyen su hábitat ambiental, natural y artificial articulados en las distintas escalas. Por consiguiente, y desde un punto de vista epistemológico, pude corroborar las relaciones de correspondencia o de diferencias entre las representaciones previamente conocidas y las percepciones vivenciales sobre la realidad de las mismas.

MGB ¿Cómo te vinculaste con Hilarión Hernández Largía?

AM Lo más interesante de mi relación con H. Hernández Largía fue la de entender y compartir la valoración esencial que el atribuía a la inserción práctica en el hacer de nuestra profesión, pero al mismo tiempo con el grado de apertura mental suficiente como para dar entrada y lugar a otras visiones no verificadas en la práctica; de ese modo creo haber ido adquiriendo la condición de hacedor, la aceptación de la diversidad de ideas, del valor del arte y de la importancia del oficio y de una actitud ética.

MGB ¿Cómo se forma *Estudio H* y quiénes lo integraban?

AM En el año 1966, cuando Hilarión Hernández Largía se retira de la profesión, nos sugiere a R. de la Torre y a mí que prosigamos con el estudio, en ese momento y en su honor surge el nombre de Estudio H. Ya habíamos compartido varios trabajos con los Arquitectos Adrián Caballero -quien se retira en 1971-, Alberto Santanera y Daniel Vidal; luego se incorpora Armando Torio y más tarde Raúl Utges.

MGB ¿Qué obras desarrollaban? ¿Cuáles te gustaron más? ¿Te cambió la idea de la arquitectura en esta etapa? ¿Cómo trasladaste toda esa visión y noción de arquitectura a lo cotidiano de la disciplina?

AM Para responder a algunas de tus preguntas, adoptaré un criterio similar al que he seguido para referirme a los principales aspectos de mi tarea académica, haciendo un recorrido a través de mi labor profesional. Mi compromiso, respecto a ambos dominios asume la necesidad de su estrecha interrelación; se aprende haciendo y se hace aprendiendo. Como ya lo expresara, no es posible enseñar lo que no se sabe hacer y, si bien el

mundo profesional tiene cualidades propias y distintivas con respecto al académico, creo fundamental la interacción entre ambos.

La puesta a prueba de un sentido en el hacer proyectual, desentrañar y extraer las fértiles relaciones que se establecen entre el aprender, el hacer, el desarrollo de la experiencia proyectual, la crítica y la continua confrontación positiva con otras búsquedas, son algunas de las oportunidades y ventajas que se derivan de dicha interrelación.

También, trataré de organizar la incorporación de algunas obras refiriéndolas a las mismas líneas de pensamiento ya reconocidas. Creo que de ese modo es posible visualizar cómo los ideales e intereses de la arquitectura que ellas asumen se han manifestado, incidiendo y comprometiendo el hacer concreto a través de obras y proyectos, que participan de las características de dichas líneas.

Dentro de la línea pragmática y experimental cabe incorporar el conjunto de las primeras obras en las cuales participé como integrante del estudio de H. Hernández Largía y de la Torre, entre otras: la sede de ARICANA, viviendas para funcionarios de Marathon, la planta industrial de CINDOR, la casa Albanese, la casa Maidagan y la casa García -en este caso asociado al Arq. Santanera-. Los anteproyectos de casas en Punta del Este, que hicimos con el Arq. M. Winograd y el de la Municipalidad de Miramar que compartimos con el Arq. José M. Marchetti también pertenecen a esa línea.

En un artículo de A&P del Arq. Héctor Helena comentando algunas de esas obras, y relacionándolas con la producción anterior de los arquitectos H. Hernández Largía y Newton -estudio al que atribuía una voluntad por encontrar a través de la ar-

quitectura una expresión de su época y su medio, asociada a la franqueza y audacia de la sociedad rosarina de ese entonces- afirma que una de las constantes más significativas que él encuentra en las mismas, en tanto elementos arquitectónicamente expresivos, radica en que la concepción se apoya fundamentalmente en la calidad de los recursos constructivos, la conciencia del material y del detalle, y que cada obra responde a la particularidad de sus propios determinantes funcionales, constructivos y formales (Elena: 1965).

Estimo que el conjunto de las obras anteriormente enunciado está consustanciado con lo expresado por el Arq. Helena, ya que desde mi visión particular, sus principales características y preocupaciones son una continuación de la producción de Hernández Larguía y Newton pero atendiendo a las diferencias epocales: el respeto por el programa a través de una responsable interpretación del mismo; -empleo de planteos sensibles al lugar, al entorno y al clima; la consideración de la luz casi como un material más de construcción- ; desarrollos distributivos que apuntan a la claridad organizativa de las actividades y espacios; y despliegue del discurso formal sustentado en esas condiciones y aplicando un lenguaje arquitectónico próximo a algunas de las vertientes del movimiento moderno, pero materializado a través de una disciplina constructiva muy atenta al detalle y a la pertinencia de los materiales empleados junto a una tenaz preocupación por emplear pocos materiales y lograr un sentido de homogeneidad a través de la adopción de uno de ellos como protagonista dominante de las envolventes.

Creo que ARICANA muestra varias de esas cualidades. Como la institución debía



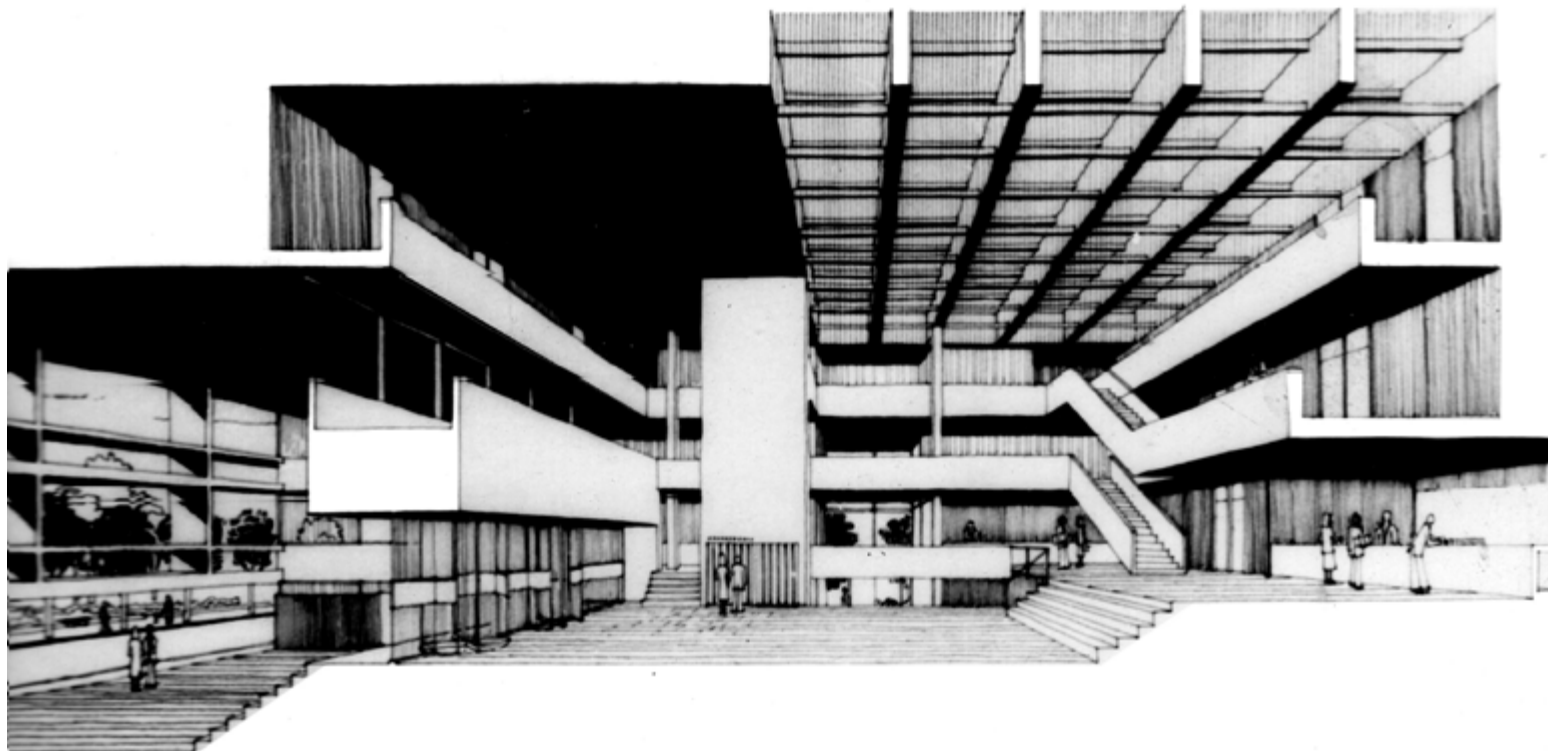
ARICANA. Fachada. Hernández Larguía, de la Torre, Moliné y Santanera

seguir operando mientras el nuevo edificio se renovaba dentro del mismo terreno -mediante etapas de avance constructivo desde adentro hacia fuera- el “partido” resultante fue un arduo compromiso entre los requerimientos de ubicación y vinculación de sus componentes funcionales, la voluntad de integración espacial entre los principales ámbitos exteriores e interiores, y las posibilidades de ocupación gradual y limitada del terreno; todo ello condicionado por la disponibilidad financiera. El material dominante fue el ladrillo, empleado -en muros, antepechos y partes del suelo del patio- con un sentido de horizontalidad escalonada, acorde al planteo espacial del interior. En cambio, hacia la calle y a los fines de resaltar su presencia institucional, dicho material adopta otro orden tectónico, transformándose en una base maciza sustentante de un sistema vertical de parasoles.

En otro contexto urbano y programático, la sede de la Municipalidad de Miramar, es un caso que muestra similitudes con el anterior, en términos de enfoque, articulación en etapas y de preocupaciones por la continuidad e integración de espacios y de tratamiento arquitectónico.

La composición o gestación de la forma total se derivaba de la condición de ejecución en tres fases; la primera -la única ejecutada- era una fracción de un basamento cuyo completamiento constituía la segunda fase; la tercera correspondía a un cuerpo elevado o torre.

Un atrio interior, cubierto y con luz natural cenital era el espacio dominante del conjunto, el que a través de una serie de articulaciones se extendía hasta las calles. El ladrillo fue el material que asumió un rol protagónico en la definición interior de los estratos que componían la estructura espacial esca-



Municipalidad de Gral. Alvarado, Miramar 1964. J.M. Marchetti y A. Moliné

lonada en múltiples alturas. En el exterior dicho material fue empleado para definir un tema de casetones contrapuesto al de la continuidad de las franjas interiores.

Desde el punto de vista de las bases teóricas de mi pensamiento arquitectónico, creo que el desarrollo de un enfoque sistémico fue el que tuvo mayor incidencia, tanto por el cambio que ello motivó en el modo proyectual como por la riqueza de los procedimientos y conceptos sustentantes.

Como ya lo hemos citado, dicha corriente tiene un origen académico pero, al mismo tiempo, estuvo acompañada por un recorrido muy intenso dentro del dominio profesional, en especial a través de nuestra experiencia en los concursos de anteproyectos de hospitales, proyectos de escuelas y remodelación de complejos industriales, desarrollados en la primera parte década del '70. Hacia fines de esa década

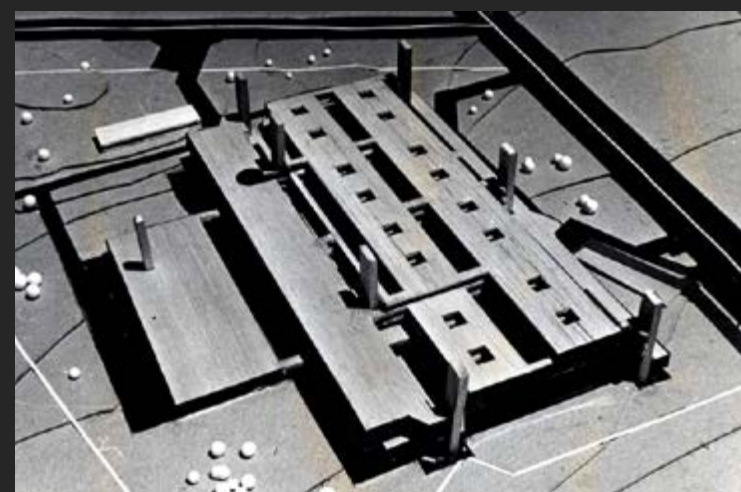
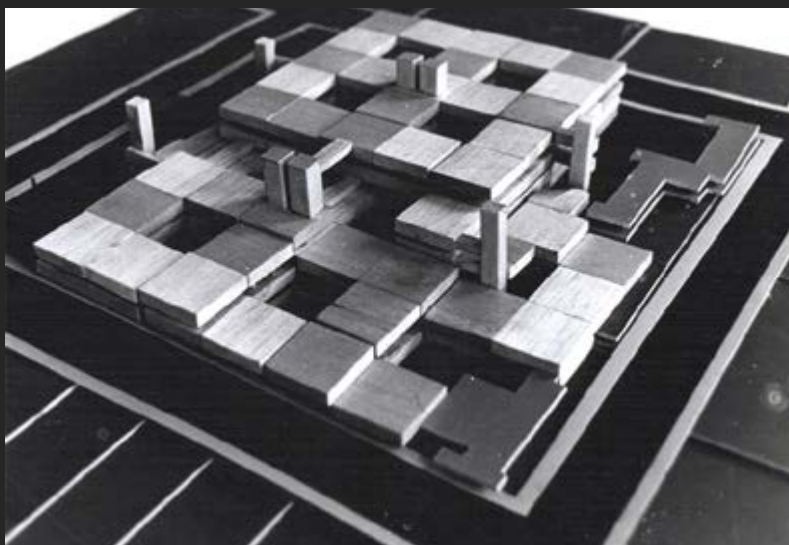
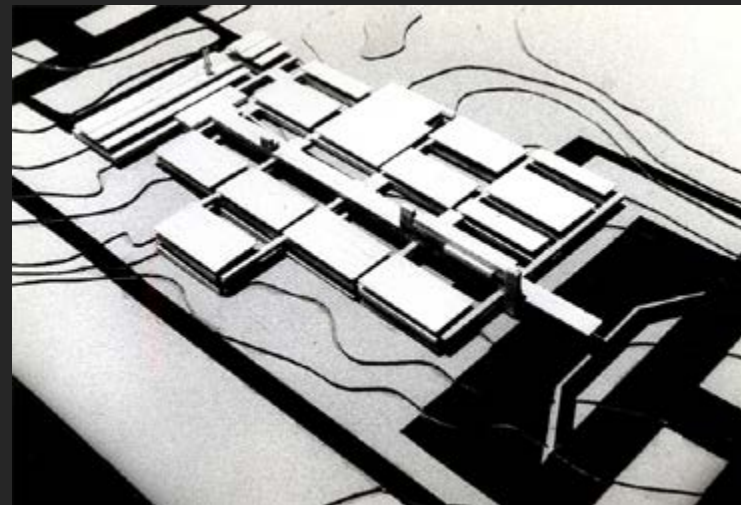
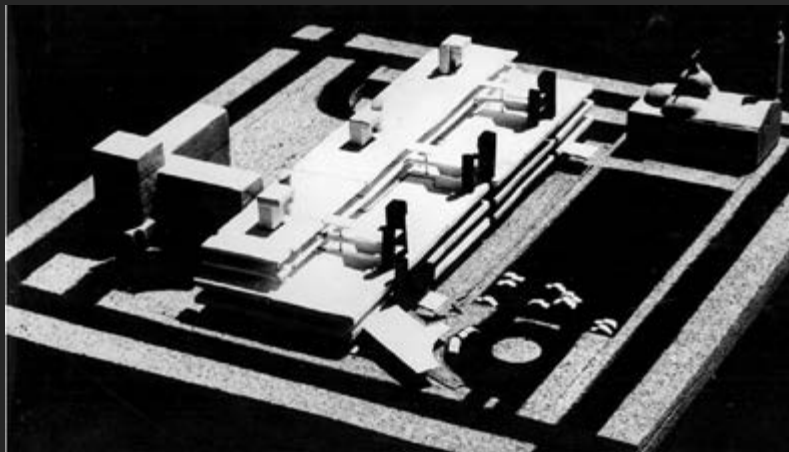
y principios de los '80, dicha experiencia se concentró en los estudios y obras de renovación para la planta física del Centro Universitario de la Salud (CUAS) de la UNR.

Los proyectos de este período tienen un fuerte compromiso con nuestra visión particular de una teoría del diseño y sus metodologías (Moliné: 1974); la aceptación de la incertidumbre programática, la imposibilidad de lograr un ajuste óptimo entre los cambiantes requerimientos del "mundo de la vida" y la "rígida permanencia" de los continentes edilicios y urbanos; la importancia de una programación abierta apoyada en planteos estratégicos con ciertos aspectos topológicos relativamente estables, pero variables en su ejecución y detalles, y tendientes a concretarse en estructuras edilicias y urbanas, neutras y relativamente flexibles, fueron las características más salientes de ese

pensamiento.

Esos aspectos dieron identidad a nuestra visión, la que derivó en la búsqueda de modelos arquitectónicos anti-monumentales; éstos debían operar como entidades en desarrollo, generadas a través del espacio y del tiempo mediante la adición combinatoria de unidades incrementales que se acomodaban y estructuraban en función de los lineamientos topológicos derivados de las estrategias básicas de ocupación del suelo.

Nuestras obras pertenecientes a la línea analítica-propositiva -Panteón de la Caja de Ingeniería en el Salvador, los proyectos del nuevo hospital Centenario y del nuevo Psiquiátrico del CUAS y algunas viviendas- muestran algo así como una superposición selectiva de los contenidos que caracterizan a las tres corrientes de pensamiento, acentuando las con-



De izquierda a derecha/ de arriba abajo: Hospital Provincial de Rosario | Hospital Posadas | Hospital Torcuato de Alvear | Hospital Paraná, 1970-1972, R. de la Torre, A. Moliné, A. Santanera, A. Caballero, D. Vidal y A. Torio - Abajo: Panteón de la Caja de Previsión de la Ingeniería. 1974-1980. Estudio H



diciones estratigráficas, epigenéticas y constructivas específicas de mi propia travesía dentro del proceso proyectual; y que expresado en términos más simples involucra: la conservación consciente y disponible de lo adquirido como conocimiento y como práctica en estratos sedimentados de significación; apertura hacia lo nuevo sin destruir ni borrar lo anterior; y reconfiguración de los contenidos de dichos estratos cognoscitivos a partir de incorporar otras interpretaciones y proposiciones operativas. Todo lo contrario al descarte consumista.

En particular, y como una concurrencia positiva que comparten las líneas sistémicas y analíticas propositivas, quiero destacar el valor que asume la ciudad como marco condicionante y posibilitante del despliegue proyectual, aunque adjetivado a partir de visiones distintas.

Sintetizo así mis relativas convicciones aceptando el modo *mutatis mutandi* -cambiando lo que haya que cambiar- pero manteniendo lo que creo que es y puede ser útil a través de una mirada que siente y valora la diversidad del mundo de la vida. En lo que implica mi experiencia profesional con relación al enfoque experimentalista, es poco lo que puedo aportar como obras realizadas en mi estudio, ya que en el período de vigencia más intenso de dicha corriente, a principios de este siglo, me jubilo de la profesión.

Por consiguiente, a partir de ese momento concentro todas mis actividades en el ámbito académico y puede afirmarse que mi mayor participación dentro de esa corriente transita en los dominios de tres de sus ejes: el de la enseñanza, el de la investigación y el de la extensión, en los cuales he comprometido mi labor en mis últimos años.

MGB ¿Hace falta enseñar arquitectura para poder saber qué es la arquitectura? ¿Cuando uno se aleja de los claustros pierde la capacidad de reflexión sobre la disciplina?

AM Me gustaría intentar hacer un resumen de aquellos aspectos que me parecen más importantes dentro de este recorrido porque hacen a cuestiones conceptuales que se han concretado desde el hacer profesional y el académico -como interpretaciones derivadas de los “hechos sujetos a observación”-, y que se refieren a aquellas cuestiones que pese a las lógicas variaciones que se han producido al atravesar los distintos ideales y períodos, mantienen un grado de permanencia en su presencia que de algún modo refuerzan el sentido de su consistencia en el plano de la idea- ción arquitectónica, urbana y paisajística. Durante nuestras prácticas pedagógicas y en el ejercicio de la disciplina, hemos prestado especial consideración a la comprensión y al tratamiento de las variables involucradas en el proceso de ideación arquitectónica, en particular en lo concerniente al tránsito de las intenciones enunciadas verbalmente, hacia las imágenes que las encarnan en su condición espacial, vivencial y físico material para, al mismo tiempo, contribuir a estimular el impulso constructivo que las mismas aportan al sentido de totalidad integrada que esperamos que la obra adquiera.

Para la generación de las ideas arquitectónicas y sin pretender agotar las posibilidades de este campo, nos interesa señalar las siguientes cuestiones:

1- cómo el objeto arquitectónico se presenta frente al sitio, y el rol que el mismo asume en el lugar, en función de los significados que los proyectistas consideran válidos para incorporarlos y que los usua-

rios reconozcan; 2- estimular la capacidad interpretativa sobre el programa ya que, mediante ésta, el proyectista elige los aspectos del problema que tendrán mayor vigencia en la conformación de su propuesta, constituyéndose en uno de sus impulsos generadores cuyo potencial se nutre en las valoraciones que el proyectista tiene del “mundo de la vida”, en tanto ello compromete sus apreciaciones sobre el hombre, la sociedad, la naturaleza, el universo y sobre sí mismo en ese dominio; 3- la Incidencia de los aspectos constructivos en la materialización de las ideas, a los fines de apreciar y considerar el grado de correspondencia de las soluciones materiales con relación a las demandas del caso particular, de modo que la forma puede ser entendida como una manifestación de las posibilidades de la realidad material valoradas por el autor, o bien, si se adopta un compromiso heurístico más profundo, como resultante de la tensión entre las realidades materiales y las posibilidades virtuales, que aquél vislumbra; 4- en un plano más específico, cabe destacar, el sentido ordenador derivado de las distintas disciplinas subyacentes en la materialidad de los hechos arquitectónicos urbanos y paisajísticos, pudiendo incluirse además, la incidencia de los modelos de otras ciencias que puedan ser adoptados -*mutatis mutandi*- por el proyecto; y 5- también, es necesario hacer referencia a las condiciones del lugar que inciden en las ideas y en el proceso de su concreción: el clima, la disponibilidad de materiales, recursos, conocimientos y modos operativos, que se manifiestan en las experiencias que consideran el valor propio de lo vernáculo y de sus tradiciones constructivas.

NOTAS

1-Durante los años 1954-55 tuvo lugar la construcción de la primera gran galería comercial en el centro de la ciudad, Galería Rosario, que era un emprendimiento más concentrado pero con algunas semejanzas en lo programático. Asumiendo como escenario hipotético la situación de ese período, a nuestro juicio el principal obstáculo para la concreción de un proyecto de envergadura similar en el área de estudio adoptada, se derivaba de la no disponibilidad del suelo, propiedad de F.C. del Estado, y de una palpable reticencia de la burguesía local en efectuar emprendimientos inmobiliarios de una escala que superase la de las parcelas urbanas habituales.

2-Una de las críticas sobre este trabajo, desde una visión pedagógica, sostenía que el mismo era el resultado de un “collage” artificioso originado por la necesidad didáctica de tener casos proyectuales que fueran útiles para el aprendizaje del diseño de estructuras, y no el producto de una voluntad por alcanzar un grado de unidad armónica en términos de articulación entre lo urbano y lo arquitectónico. Estimamos que, a la luz de las evidencias aportadas y de la variación de los modelos conceptuales que han tenido lugar durante el tiempo transcurrido, esa crítica a nivel de lo alcanzable en un cuarto curso de arquitectura, ya no tiene relevancia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

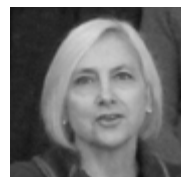
COSTI, Alberto; PALAVECINO, Jorge. 1970. “Un sistema de vivienda en función del proceso de reestructuración urbana”. *Summa* N°28, 24.
ELENA, Héctor. 1965. “Obras de un estudio de Rosario”. *A&P* N°5-6, 22 a 25.
MARTINEZ DE SAN VICENTE, Isabel. 1985. Rehabilitación urbana del barrio Saladillo. (Rosario: CURDIUR)
MOLINÉ, Aníbal. 2008. *Proyecto Urbano y Proyecto Arquitectónico*. (Buenos Aires: Nobuko).
MOLINÉ, Aníbal J. 1974. “Propuestas para una teoría de diseño de hospitales”. *Summa* N° 73, 40 a 50.



Anibal Moliné es arquitecto y Doctor en Arquitectura desde 2004. Comenzó su trabajo docente en 1957 llegando a ser Profesor Titular Ordinario de Proyecto Arquitectónico I, II y III en FAPyD, labor que cumplió hasta su retiro en 2014. Ha recibido premios por su trabajo profesional y también a través de su trabajo docente en numerosos concursos en los que se ha presentado con sus alumnos. Incansable docente-investigador ha publicado su producción en libros y revistas como *A&P* y *Summa*. Actualmente es Coordinador Académico de la carrera de Arquitectura en la Universidad Católica de Santa Fe, sede Rosario.



Mauro Grivarello Bernabé es arquitecto. Ha participado en charlas y concursos, obteniendo premios y reconocimientos en varios de ellos. Desde el 2003 se desempeña como Jefe de trabajos Prácticos en el Área Teoría y Técnica del Proyecto Arquitectónico en la FAPyD.



Bibiana Cicutti es arquitecta y Doctora en Arquitectura (FAPyD-UNR). Es investigadora y Profesora Titular por concurso ordinario de Historia de la Arquitectura I, II y III. Miembro de la Comisión Académica del Doctorado en Arquitectura de la FAPyD y del Posdoctorado de la Universidad Nacional de Rosario. Es directora del Instituto de Historia de la Arquitectura (IDEHA -FAPyD)





www.fapyd.unr.edu.ar/ayp-ediciones

Esta edición fue impresa en Acquatint.

L N Alem 2254

Rosario, Argentina

Junio 2015

Cantidad: 500 ejemplares.

Universidad Nacional de Rosario

Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño.

A&P Ediciones, 2015.

